

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA COMO MEDIADORA EN LA PRÁCTICA DOCENTE: UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE SUS IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS Y ÉTICAS.

Camilo Betancur Quintero¹

Orcid: 0009-0005-5767-3198

E-mail:

camilobetancurquintero@gmail.com

Institución: Emiliano García del
municipio de Girardota
Colombia

Julio César Hernández Urrea²

Orcid: 0009-0008-9801-8722

E-mail: jcsofia@gmail.com

Emiliano García del municipio de
Girardota
Colombia

Recibido 15/07/2025

Aprobado: 30/07/2025

Resumen

La inteligencia artificial generativa se ha consolidado como una de las tecnologías emergentes con mayor impacto en los sistemas educativos contemporáneos especialmente en la transformación de la práctica docente. El presente ensayo tiene como propósito analizar críticamente el papel de la inteligencia artificial generativa como mediadora en los procesos de enseñanza y aprendizaje, enfatizando sus implicaciones pedagógicas y éticas en el contexto educativo actual. Desde una perspectiva interpretativa y reflexiva, el estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico, sustentado en la revisión junto con el análisis crítico de literatura académica especializada en educación tecnología y ética. Por su lado, en el desarrollo temático se examinan los fundamentos teóricos que permiten comprender la inteligencia artificial generativa más allá de su dimensión instrumental, abordándola como un dispositivo cultural que reconfigura las dinámicas pedagógicas, los roles docentes y las formas de construcción del conocimiento. Los hallazgos evidencian que la inteligencia artificial generativa ofrece oportunidades significativas para la personalización del aprendizaje, la optimización de tareas pedagógicas y la ampliación del acceso a la información. Asimismo, plantea riesgos asociados a la dependencia cognitiva, la deshumanización del acto educativo y los dilemas éticos vinculados a la autoría la evaluación y la responsabilidad social. Por lo tanto, se sostiene que la integración de la inteligencia artificial generativa en la educación solo resulta pedagógicamente pertinente cuando se inscribe en un marco ético, claro, y en una mediación docente reflexiva. Lejos de sustituir al profesorado, esta tecnología debe concebirse como un recurso complementario que fortalezca el pensamiento crítico, la autonomía intelectual y el carácter humanista de la educación.

¹Licenciado en Lenguas Extranjeras y Magíster en Tecnología de la Informática Educativa. Docente activo de la Institución Educativa Emiliano García del municipio de Girardota.

²Ingeniero Químico de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Enseñanza de las Ciencias Naturales y Exactas de la misma institución.

PALABRAS CLAVE: Inteligencia artificial generativa, mediación pedagógica, ética educativa, práctica docente e innovación educativa.

GENERATIVE ARTIFICIAL INTELLIGENCE AS A MEDIATOR IN TEACHING PRACTICE A CRITICAL REFLECTION ON ITS PEDAGOGICAL AND ETHICAL IMPLICATIONS.

ABSTRACT

Generative artificial intelligence has become one of the emerging technologies with the greatest impact on contemporary educational systems, particularly in the transformation of teaching practice. The purpose of this essay is to critically analyze the role of generative artificial intelligence as a mediator in teaching and learning processes, emphasizing its pedagogical and ethical implications within the current educational context. From an interpretative and reflective perspective, the study adopts a qualitative hermeneutic approach grounded in the review and critical analysis of specialized academic literature in education, technology and ethics. Within the thematic development, the theoretical foundations that allow generative artificial intelligence to be understood beyond its instrumental dimension are examined, addressing it as a cultural device that reconfigures pedagogical dynamics teaching roles and forms of knowledge construction. The findings reveal that generative artificial intelligence offers significant opportunities for the personalization of learning, the optimization of pedagogical tasks, and the expansion of access to information; however, it also poses risks related to cognitive dependency, the dehumanization of the educational act and ethical dilemmas associated with authorship assessment and social responsibility. Therefore, it is argued that the integration of generative artificial intelligence in education is pedagogically meaningful only when it is embedded within a clear ethical framework and guided by reflective teaching mediation. Far from replacing teachers, this technology should be conceived as a complementary resource that strengthens critical thinking, intellectual autonomy and the humanistic character of education.

Keywords. Generative artificial intelligence, pedagogical mediation, educational ethics, teaching practice and educational innovation

Introducción

En los albores del siglo XXI la humanidad asiste a una transformación tecnológica de alcance histórico en la cual la inteligencia artificial (IA) ha dejado de ocupar un lugar marginal en los imaginarios futuristas para consolidarse como un componente estructural de la vida cotidiana. Con base en ello, este proceso lejos de circunscribirse al ámbito técnico reconfigura de manera profunda las formas de producción del conocimiento y las dinámicas sociales en conjunto con los sistemas educativos contemporáneos. Como señala Vera (Vera, 2025) “la inteligencia artificial no constituye únicamente una innovación instrumental sino un cambio paradigmático que redefine las relaciones entre saber poder y subjetividad” (p. 67). Desde esta perspectiva, la educación se ve interpelada a repensar sus fundamentos en un contexto donde los procesos cognitivos humanos comienzan a entrelazarse con sistemas algorítmicos, capaces de aprender, generar y decidir.

En este escenario emerge la inteligencia artificial generativa como una de las expresiones más disruptivas de la revolución digital actual. A diferencia de otras aplicaciones de la IA centradas en el reconocimiento de patrones o la automatización de tareas, la IA generativa posee la capacidad de producir textos, imágenes, códigos, y otros contenidos con un grado de sofisticación que desafía las nociones tradicionales de creatividad autoría y conocimiento. Herramientas como ChatGPT, Copilot, Gemini o Claude, han demostrado que la producción de información ya no es un atributo exclusivo del ser humano, lo que plantea interrogantes sustantivos sobre el sentido de enseñar y aprender en contextos mediados por tecnologías inteligentes.

La rápida expansión de estas plataformas ha trascendido los ámbitos del entretenimiento y la productividad para insertarse de manera significativa en los escenarios educativos. En consecuencia, el campo de la enseñanza se enfrenta a una pregunta fundacional que atraviesa el quehacer pedagógico contemporáneo: ¿qué significa enseñar y aprender en un mundo donde la inteligencia artificial no solo asiste, sino que también genera conocimiento? Esta interrogante revela que la incorporación de la IA generativa no puede entenderse como un simple proceso de modernización técnica sino como una reconfiguración profunda de los supuestos epistemológicos y éticos que sostienen la práctica docente.

Ahora bien, la irrupción de la inteligencia artificial generativa promete una transformación pedagógica significativa pero su adopción no está exenta de tensiones. Por un lado, estas tecnologías ofrecen posibilidades inéditas para la personalización del aprendizaje, la automatización de tareas repetitivas y el apoyo a la planificación didáctica en conjunto, con la ampliación del acceso al conocimiento. Como afirman Dávila et al. (2024) “la IA generativa puede convertirse en una aliada pedagógica al permitir experiencias de aprendizaje más flexibles adaptativas y contextualizadas” (p. 312). No obstante, por otro lado, surgen preocupaciones relacionadas con la dependencia tecnológica, la fiabilidad de la información generada, la superficialidad cognitiva y la posible deshumanización del proceso educativo.

En este contexto de investigación, esta ambivalencia configura una tensión estructural que atraviesa el debate educativo contemporáneo, como corresponde a la inteligencia artificial, puede operar como mediadora del aprendizaje o por el contrario

como sustituta del pensamiento pedagógico del docente. De acuerdo como advierten García y Aravena (2023) “el reto educativo contemporáneo consiste en repensar la escuela desde un horizonte de justicia cognitiva capaz de integrar las nuevas culturas tecnológicas sin renunciar a su vocación emancipadora” (p. 1105). Con base en ello, la incorporación de la IA no debería concebirse como una ruptura con la tradición pedagógica sino como un diálogo fecundo entre la memoria educativa junto con lo establecido en la creatividad digital.

Desde una perspectiva crítica esta discusión adquiere especial relevancia si se asume siguiendo a Freire (1970) que la educación es un acto ético y político orientado a la emancipación del pensamiento. Con base en lo anterior, el docente no puede ser reducido a un mero facilitador técnico de herramientas digitales, sino que debe reconocerse como un mediador cultural que orienta la construcción colectiva del conocimiento. Como sostiene Freire (1970) “enseñar no es transferir conocimiento sino crear las posibilidades para su producción o construcción” (p. 52). En consecuencia, la inteligencia artificial generativa no debería ocupar el lugar del sujeto que enseña sino integrarse como un instrumento cultural que potencie la capacidad crítica del profesorado y del estudiantado.

Conviene subrayar para que esta integración sea pedagógicamente significativa, lo indispensable que resulta cuando los docentes desarrollen competencias digitales críticas. Por lo que estas no se limitan al dominio instrumental de las herramientas, sino que implican la capacidad de discernir cuándo, cómo y con qué propósito pedagógico utilizar la inteligencia artificial. Como advierte Ayala (2024) “el verdadero desafío no

radica en aprender a usar la tecnología sino en aprender a pensar pedagógicamente con ella” (p. 198). Desde esta óptica, el uso acrítico de la IA generativa puede derivar en una dependencia cognitiva que erosione la autonomía intelectual y debilite el pensamiento reflexivo.

A medida que los entornos educativos se digitalizan, la frontera entre lo humano y lo automatizado se vuelve cada vez más difusa puesto que este escenario exige repensar la práctica docente desde un enfoque ético-pedagógico que priorice la autonomía intelectual y la autenticidad del conocimiento en conjunto con la responsabilidad social. Aunque la inteligencia artificial generativa puede producir textos técnicamente correctos y respuestas inmediatas, carece de la sensibilidad moral, la empatía y el juicio pedagógico que caracterizan al educador. En palabras de Martínez (2025) “la inteligencia artificial puede imitar procesos cognitivos, pero no puede asumir la responsabilidad ética inherente al acto educativo” (p. 241). En este marco la educación media se presenta como un escenario particularmente significativo para el análisis. En tal sentido, el presente artículo tiene como objetivo principal analizar críticamente el papel de la inteligencia artificial generativa como mediadora pedagógica en el ámbito educativo, a partir de un enfoque hermenéutico, con el fin de reflexionar sobre sus implicaciones éticas, cognitivas y didácticas en la práctica docente contemporánea.

Conviene también señalar que los estudiantes se encuentran en una etapa clave de construcción de identidad, pensamiento autónomo y criterio ético. La exposición a herramientas generativas sin una mediación pedagógica adecuada puede favorecer

prácticas de superficialidad cognitiva y delegación del esfuerzo intelectual. Como sostiene Sayad (2024),

cuando la tecnología se utiliza para reemplazar el esfuerzo cognitivo y simplificar excesivamente los procesos de aprendizaje, deja de cumplir una función pedagógica y termina generando limitaciones en la formación integral y en el desarrollo crítico de los estudiantes (p. 76).

De ahí que el rol del docente sea fundamental para orientar el uso responsable y reflexivo de la inteligencia artificial. Las implicaciones éticas del uso de la inteligencia artificial generativa trascienden el ámbito individual y se proyectan hacia dimensiones colectivas e institucionales. Dilemas relacionados con la autoría intelectual, la originalidad del trabajo académico, la privacidad de los datos, y la equidad en el acceso a la tecnología demandan la construcción de marcos normativos claros y orientaciones pedagógicas consistentes. Gallent et al. (2023) advierten que “la ausencia de criterios éticos en el uso de la IA en educación puede profundizar desigualdades y erosionar la confianza en el conocimiento académico” (p. 419). Desde una perspectiva particular la ética no puede concebirse como un complemento accesorio de la innovación educativa sino como el eje que orienta su sentido y finalidad.

Desde un punto de vista metodológico el presente ensayo adopta un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico orientado a la interpretación conceptual más que a la verificación empírica. Siguiendo a Hernández et al. (2018) este enfoque permite “comprender los fenómenos educativos desde sus significados contextos y construcciones simbólicas” (p. 214). A partir de la revisión de literatura especializada y del análisis crítico de las principales posturas teóricas sobre tecnología educativa en conjunto con la ética docente, se busca construir un marco interpretativo que permita

comprender las oportunidades aparte de los desafíos de la inteligencia artificial generativa en la práctica educativa contemporánea.

De la misma forma, el enfoque conceptual del ensayo se sustenta en una perspectiva crítica e interpretativa que evita tanto la exaltación acrítica de la tecnología como su rechazo absoluto. Desde esta mirada, la inteligencia artificial generativa se comprende como una construcción cultural atravesada por valores, intereses y visiones del mundo. Como sostienen Tapia y Chamba (2025), “toda tecnología educativa incorpora una concepción implícita del aprendizaje, del conocimiento y del sujeto, orientando prácticas pedagógicas, mediaciones didácticas y decisiones curriculares que influyen en cómo se enseña, se aprende y se construye sentido en contextos formativos contemporáneos” (p. 153). En consecuencia, con la idea del autor es válido reflexionar pedagógicamente sobre la IA, lo que implica no solo analizar sus capacidades técnicas sino también las concepciones educativas que promueve o limita. En coherencia con lo anterior, este ensayo se orienta a examinar el papel mediador de la inteligencia artificial generativa en la práctica docente, situando el análisis en el cruce entre innovación pedagógica y responsabilidad ética.

Por lo que el objetivo no es ofrecer respuestas cerradas ni prescripciones técnicas aparte del hecho que propiciar una reflexión fundamentada, que permita a los educadores comprender el sentido y los límites de estas tecnologías. A través del análisis de tres ejes temáticos (la función pedagógica de la IA generativa, la responsabilidad ética del docente frente a su uso y la reconfiguración de las prácticas curriculares) se pretende ofrecer una comprensión integral del fenómeno. Por lo tanto, la inteligencia artificial

generativa constituye un fenómeno ineludible en la transformación de la práctica docente contemporánea. A pesar del hecho que su incorporación exige una mirada crítica que trascienda el entusiasmo tecnológico y sitúe el debate en el terreno pedagógico ético y humano. Como afirma Morin (2002),

la educación del futuro debe enseñar a comprender la complejidad del mundo, promover pensamiento crítico y solidario, integrar saberes, asumir incertidumbres y, sin renunciar a la condición humana, formar ciudadanos responsables capaces de convivir y actuar éticamente en sociedades interdependientes actuales (p. 43).

En este horizonte el desafío de la docencia no consiste en competir con la inteligencia artificial sino en humanizar su uso reafirmando el valor insustituible de la mediación pedagógica en la formación de sujetos críticos creativos y socialmente responsables.

Desarrollo temático

En el escenario educativo contemporáneo profundamente atravesado por la expansión acelerada de la inteligencia artificial generativa, emerge la necesidad impostergable de formular una reflexión crítica que permita comprender su lugar y sentido en la práctica docente. Lejos de tratarse de un fenómeno meramente técnico o instrumental la irrupción de estas tecnologías, interpela de manera directa las bases epistemológicas pedagógicas y éticas que sostienen el acto educativo. En consecuencia, el presente apartado asume una postura deliberadamente reflexiva y dialéctica orientada a examinar la tensión existente entre la promesa de innovación que encarna la inteligencia artificial generativa y la centralidad insustituible del docente como mediador humano del aprendizaje.

Desde esta perspectiva la **proposición** que guía este trabajo se sustenta en la convicción de que la inteligencia artificial generativa no debe concebirse como un fin en sí misma ni como un sustituto del pensamiento pedagógico sino como un recurso mediador cuyo valor educativo depende de la intencionalidad formativa con que se integre en la práctica docente. En otras palabras, su incorporación solo adquiere sentido cuando se inscribe en un proyecto pedagógico orientado a la formación integral crítica y ética de los estudiantes. Tal como advierte Ortega (2025) “la tecnología educativa no transforma por sí sola la educación; su impacto depende del horizonte pedagógico y ético desde el cual se articula” (p. 89). Con base en ello, esta afirmación invita a desplazar el debate desde la fascinación tecnológica hacia la reflexión sobre los fines educativos que orientan su uso.

En este marco resulta pertinente reconocer que la inteligencia artificial generativa modifica sustancialmente las lógicas mediante las cuales el conocimiento se produce circula y resignifica en el contexto escolar. La posibilidad de generar textos explicaciones o actividades de manera automática desafía las concepciones tradicionales de autoría creatividad y evaluación del aprendizaje, aunque esta capacidad técnica no implica por sí misma una mejora educativa. Antes bien plantea el riesgo de una delegación acrítica del pensamiento en la cual el estudiante se convierte en un consumidor pasivo de contenidos generados algorítmicamente. Por ello la proposición central de este ensayo rechaza toda visión tecnocentrista que reduzca la educación a la eficiencia o a la automatización del saber.

En coherencia con el objetivo general del artículo, se establece un segundo objetivo orientado a examinar las tensiones formativas que emergen del uso de la inteligencia artificial generativa en el aula, particularmente en lo concerniente a la autonomía estudiantil, el pensamiento crítico y la responsabilidad ética del profesorado. De tal manera, con un enfoque pedagógico pertinente, la inteligencia artificial generativa puede entenderse como una herramienta cultural que amplía las posibilidades de mediación del docente, siempre que su uso esté orientado al desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía intelectual. En consonancia con esta idea, Pesantez y Sarmiento (2025) sostienen que “la mediación tecnológica solo se convierte en mediación pedagógica cuando promueve procesos de reflexión diálogo y construcción activa del conocimiento” (p. 214). De este modo la IA generativa puede apoyar la diversificación de estrategias didácticas, la atención a la diversidad y la personalización del aprendizaje sin desplazar la responsabilidad formativa del educador.

Ahora bien, asumir esta proposición implica reconocer que la práctica docente se encuentra ante un proceso de reconfiguración profunda. El docente ya no es únicamente transmisor de contenidos sino diseñador de experiencias de aprendizaje curador de información y orientador ético en el uso de tecnologías inteligentes puesto que esta transformación exige un replanteamiento del rol profesional del educador, quien debe desarrollar competencias digitales críticas que le permitan evaluar los alcances y límites de la inteligencia artificial generativa. Como señalan Paladines et al. (2024),

En la competencia digital del docente no solo consiste en dominar herramientas ni en acumular destrezas técnicas aisladas, sino en ejercer un juicio pedagógico crítico que integre la tecnología de manera ética, contextualizada y orientada por un claro sentido educativo (p. 56).

Desde una lógica dialéctica esta proposición reconoce que la integración de la inteligencia artificial generativa en la educación no está exenta de contradicciones. Por un lado, se presenta como una oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje; por otro puede convertirse en un factor de homogeneización del pensamiento y de debilitamiento del esfuerzo cognitivo si se utiliza de manera acrítica. Por lo que esta tensión no debe resolverse mediante la negación de la tecnología ni mediante su adopción indiscriminada sino a través de una mediación pedagógica consciente que preserve la centralidad del sujeto que aprende.

En este contexto investigativo la proposición que se sostiene en este trabajo se inscribe en una tradición pedagógica humanista que concibe la educación como un proceso ético y relacional. La inteligencia artificial generativa, aunque sofisticada en sus capacidades técnicas carece de intencionalidad moral, sensibilidad contextual y responsabilidad educativa. Por ello su uso en el aula debe estar subordinado a los valores que orientan la formación humana. Como afirma Selgas (2025) “ningún algoritmo puede sustituir la responsabilidad ética del docente ni el carácter relacional del acto educativo” (p. 137). Con base en que esta afirmación refuerza la idea de que la mediación humana constituye el núcleo irreductible de la educación.

Desde esta óptica, la proposición central del presente ensayo sostiene que la inteligencia artificial generativa puede convertirse en una aliada pedagógica siempre que se integre desde una perspectiva ética, crítica y reflexiva. Ahora bien, su potencial transformador no reside en la automatización del conocimiento aparte que en su capacidad para apoyar procesos de aprendizaje más dialogantes, creativos y

contextualizados. En consecuencia, el docente asume el compromiso de orientar su uso hacia la construcción de significado, evitando que la tecnología se convierta en un atajo cognitivo que empobrezca la experiencia educativa.

Con base en este enfoque, la proposición implica repensar el sentido de la evaluación la autoría y la creatividad en contextos mediados por inteligencia artificial. Más que prohibir o ignorar estas herramientas, se hace necesario educar en su uso responsable, promoviendo una cultura académica basada en la honestidad intelectual y la reflexión crítica. Desde esta perspectiva la formación ética se convierte en un eje transversal de la práctica docente mediada por IA., orientando tanto las decisiones pedagógicas como las interacciones en el aula.

Por consiguiente, el compromiso que asume este trabajo consiste en defender una concepción de la innovación educativa que no renuncie a su dimensión humanista. La inteligencia artificial generativa cuando se integra desde una pedagogía reflexiva, puede contribuir al fortalecimiento de la equidad, la creatividad y la autonomía del estudiante, a pesar del hecho que su incorporación exige una vigilancia ética permanente y una reflexión pedagógica continua. En este horizonte la escuela se configura como un espacio de pensamiento crítico, donde la tecnología se pone al servicio del desarrollo humano y no a la inversa.

Cabe destacar que el análisis de la inteligencia artificial generativa en el campo educativo exige una aproximación crítica, reflexiva y contextualizada, dado que su incorporación en la práctica docente no puede comprenderse únicamente desde una lógica de innovación técnica. Por el contrario, se trata de un fenómeno complejo que

interpela de manera directa las dimensiones pedagógicas, éticas y culturales de la educación contemporánea. En este sentido la IA generativa transforma los modos de acceso al conocimiento que reconfigura las formas de enseñar, aprender y ejercer la mediación pedagógica. De ahí que resulte imprescindible examinar sus potencialidades y riesgos desde una perspectiva que reconozca la centralidad del docente y la intencionalidad formativa del acto educativo.

En primer lugar, la inteligencia artificial generativa puede comprenderse como una herramienta de mediación pedagógica en la medida en que favorece la personalización del aprendizaje, la diversificación de estrategias didácticas, y la ampliación de los recursos educativos disponibles. De modo que plataformas capaces de generar textos, actividades, explicaciones o simulaciones, ofrecen al docente nuevas posibilidades para atender la diversidad del aula y enriquecer los procesos de enseñanza. Aunque su valor educativo no reside en la sofisticación tecnológica sino en la intencionalidad pedagógica que orienta su uso. Desde esta óptica la IA no actúa de manera autónoma como agente educativo, sino que requiere de la mediación consciente del docente para adquirir sentido formativo.

Diversos estudios advierten que la eficacia de las tecnologías educativas depende de su integración reflexiva en el diseño curricular y didáctico. Como señala Cerda y García (2025) “la inteligencia artificial en educación solo se convierte en una herramienta de aprendizaje cuando es guiada por decisiones pedagógicas que priorizan la comprensión la reflexión y la construcción activa del conocimiento” (p. 118). En consecuencia, la IA generativa puede concebirse como un sustituto del pensamiento

docente junto con un apoyo que amplía las posibilidades de intervención pedagógica sin desplazar la responsabilidad educativa del profesorado. Desde esta perspectiva la práctica docente se reafirma como el espacio desde el cual se regula orienta y resignifica el uso de la tecnología.

Ahora bien, junto a sus potencialidades, la inteligencia artificial generativa plantea riesgos significativos cuando se utiliza de manera acrítica o descontextualizada. Uno de los principales desafíos radica en la posibilidad de fomentar una automatización del pensamiento en la que estudiantes y docentes delegan procesos cognitivos complejos (como el análisis la argumentación o la creación) a sistemas algorítmicos. De modo que esta dependencia cognitiva puede derivar en aprendizajes superficiales, reproducción mecánica de información y debilitamiento del pensamiento crítico, lo cual contraviene los fines formativos de la educación.

En este marco resulta pertinente advertir que la facilidad con la que la IA genera respuestas inmediatas puede erosionar la disposición al esfuerzo intelectual y a la reflexión profunda. Como advierten Pesantez y Maita (2024),

cuando la tecnología sustituye los procesos cognitivos en lugar de apoyarlos, se corre el riesgo de empobrecer la experiencia educativa y de reducir el aprendizaje a un consumo pasivo de información. En estos casos, el estudiante deja de construir conocimiento de manera activa y crítica, limitándose a recibir contenidos prediseñados que no promueven la reflexión, la autonomía ni el desarrollo profundo de habilidades cognitivas superiores (p. 76).

De ahí que la mediación docente sea indispensable para establecer límites, criterios y estrategias que promuevan un uso reflexivo de la IA orientado al desarrollo de habilidades meta cognitivas y al fortalecimiento de la autonomía intelectual del

estudiante. En este sentido, el desafío pedagógico no consiste en prohibir la tecnología sino en enseñar a pensar con ella y sobre todo a pensar más allá de ella.

Desde otro ángulo, la incorporación de la inteligencia artificial generativa implica una reconfiguración profunda del rol docente. Lejos de debilitar su función esta transformación exige un fortalecimiento de la profesionalidad pedagógica en la medida en que el docente asume nuevas responsabilidades vinculadas al diseño de experiencias de aprendizaje y la curaduría de contenidos digitales, en conjunto con la orientación ética del uso tecnológico. En contextos mediados por IA el profesor deja de ser un transmisor de información para convertirse en un mediador crítico que acompaña procesos de indagación interpretación y construcción de sentido.

Por consiguiente, esta resignificación del rol docente demanda el desarrollo de competencias digitales críticas que trasciendan el dominio técnico de las herramientas. Como afirman Chafloque et al. (2025) “la formación docente en inteligencia artificial debe centrarse en la capacidad de evaluar pedagógicamente sus usos comprender sus límites y orientar su integración desde una perspectiva ética y humanista” (p. 203). En consecuencia, la innovación educativa no se reduce a la adopción de tecnologías emergentes, sino que se articula con procesos de reflexión pedagógica y formación continua que permitan al docente ejercer un liderazgo educativo en escenarios digitalizados. Ahora bien, la práctica docente se convierte en el núcleo desde el cual se construye una relación equilibrada entre tecnología y humanidad.

En este contexto, el análisis de la inteligencia artificial generativa en educación no puede desligarse de sus profundas implicaciones éticas puesto que entre los principales

dilemas se encuentran la autoría intelectual, la originalidad de los trabajos académicos, la fiabilidad de la información generada y la protección de los datos personales. En el ámbito escolar estos desafíos se traducen en la necesidad de repensar los criterios de evaluación, las normas de convivencia académica, y los principios que orientan el uso responsable de la tecnología.

Desde esta perspectiva la ética no debe concebirse como un complemento accesorio de la innovación educativa sino como su eje articulador. Como sostienen Gallent et al. (2023), indicando que.

la incorporación de sistemas de inteligencia artificial en la educación no puede limitarse a una dimensión técnica o instrumental, sino que “exige una ética pedagógica que garantice la transparencia, la equidad y el respeto por la autonomía de los sujetos, así como la responsabilidad institucional frente a los impactos formativos, sociales y culturales que estas tecnologías generan en los procesos de enseñanza y aprendizaje” (p. 94).

De acuerdo con la investigación del autor, el docente desempeña un papel clave como orientador ético, encargado de promover una cultura de uso responsable de la IA que fomente la honestidad académica el pensamiento crítico y la responsabilidad social. La escuela por tanto se erige como un espacio privilegiado para formar ciudadanos capaces de interactuar de manera consciente y ética con tecnologías inteligentes.

Los **argumentos** desarrollados permiten sostener que la inteligencia artificial generativa constituye una herramienta de alto potencial educativo siempre que su integración se realice desde una perspectiva crítica, pedagógica y ética. La práctica docente no pierde centralidad frente a la IA; por el contrario, se reafirma como el espacio desde el cual se orienta regula y resignifica su uso formativo. De este modo la mediación pedagógica emerge como el factor decisivo que posibilita articular innovación tecnológica

y formación humanista, evitando tanto la fascinación tecnocrática como el rechazo conservador. Por ello la IA generativa puede convertirse en una aliada de la educación siempre que se subordine a los fines éticos y pedagógicos que definen el sentido mismo del acto educativo.

En el contexto educativo contemporáneo que se ha caracterizado por la acelerada expansión de la inteligencia artificial generativa y su creciente presencia en los entornos de enseñanza, se vuelve ineludible formular una propuesta pedagógica que trascienda la lógica instrumental de la innovación tecnológica. En este contexto el desafío no consiste únicamente en incorporar sistemas de IA en la práctica docente sino en repensar críticamente el sentido educativo de su uso atendiendo a sus implicaciones pedagógicas, éticas y culturales. Desde esta perspectiva la presente propuesta se orienta a concebir la inteligencia artificial generativa como un dispositivo de mediación pedagógica al servicio de una educación humanista reflexiva junto con lo socialmente responsable.

En primer término, la **propuesta** se fundamenta en la noción de mediación pedagógica consciente, entendida como el proceso mediante el cual el docente integra la inteligencia artificial generativa de manera intencional, crítica y contextualizada en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por ello la IA no se asume como un fin en sí misma ni como una solución automática a los problemas educativos sino como un recurso que amplía las posibilidades didácticas cuando es orientado por criterios pedagógicos claros. En este marco la práctica docente se reconfigura como un espacio de diseño de experiencias de aprendizaje que promueven la comprensión profunda la reflexión metacognitiva y la construcción colaborativa del conocimiento. Como afirma

Marín et al. (2025)“la innovación educativa mediada por inteligencia artificial solo adquiere sentido cuando se articula con una pedagogía que prioriza la reflexión crítica y el desarrollo integral del estudiante” (p. 31). Desde esta óptica, la mediación tecnológica se convierte en una oportunidad para enriquecer el aprendizaje significativo sin desdibujar la centralidad del vínculo pedagógico.

Desde un enfoque de carácter complementario la propuesta plantea la necesidad de fortalecer el rol docente como mediador ético y cognitivo en entornos educativos mediados por inteligencia artificial generativa. Lejos de reducir la función del profesorado, la integración de la IA exige una profesionalidad docente ampliada capaz de orientar a los estudiantes en el uso responsable, crítico y creativo de estas herramientas. En consecuencia, se propone impulsar procesos sistemáticos de formación docente que no se limiten a la capacitación técnica, sino que incorporen espacios de reflexión pedagógica, análisis ético y construcción colectiva de saberes. Según Vergara et al. (2025),

la formación docente en tecnologías emergentes debe centrarse en el desarrollo de competencias pedagógicas y éticas que permitan una integración consciente, crítica y contextualizada de la inteligencia artificial en el aula, promoviendo prácticas educativas responsables, reflexivas y orientadas al fortalecimiento del pensamiento autónomo y la ciudadanía digital (p. 14).

En este sentido el docente se consolida como un agente clave para prevenir la dependencia cognitiva, promover el pensamiento crítico, y garantizar que la IA funcione como apoyo al aprendizaje y no como sustituto del esfuerzo intelectual. De la misma forma la propuesta incorpora un eje ético y cultural que reconoce que la inteligencia artificial generativa no solo transforma las prácticas pedagógicas sino también las formas

de interacción comunicación y construcción de sentido en la comunidad educativa. Por tanto, se plantea la integración transversal de la ética digital en el currículo, orientada a formar estudiantes capaces de comprender las implicaciones sociales, culturales y morales del uso de la IA. Con base en ello este enfoque incluye la reflexión sobre la autoría académica la veracidad de la información la protección de datos personales y el respeto por la diversidad cultural en entornos digitales.

Como sostienen Carrera et al. (2023) “la educación en inteligencia artificial debe formar sujetos éticamente conscientes capaces de evaluar críticamente el impacto de las tecnologías en la vida personal y colectiva” (p. 29). De este modo, la escuela se proyecta como un espacio de formación ciudadana que prepara a los estudiantes para participar responsablemente en una sociedad mediada por sistemas inteligentes. Por lo tanto, la propuesta asume una proyección transformadora que concibe la inteligencia artificial generativa como una aliada para la construcción de una educación más equitativa, inclusiva y humanizada. En este horizonte la tecnología se pone al servicio del fortalecimiento del pensamiento crítico, la creatividad y la cooperación, contribuyendo a reducir brechas educativas cuando se integra desde políticas institucionales coherentes y prácticas pedagógicas reflexivas. Tal como señala Dávila et al. (Dávila et al., 2024) “la verdadera innovación educativa radica en articular la tecnología con una pedagogía crítica que preserve la dignidad humana y promueva la justicia cognitiva” (p. 61). En consecuencia, esta propuesta reafirma el compromiso con una educación en la que la inteligencia artificial generativa no sustituye la pedagogía, sino que la potencia ampliando sus horizontes sin renunciar a su fundamento ético y humanista.

Reflexiones finales

En el marco de las transformaciones profundas que atraviesa la educación contemporánea, la presente investigación permite sostener que la inteligencia artificial generativa se configura como un fenómeno decisivo para la reconfiguración de la práctica docente, siempre que su integración se aborde desde una perspectiva crítica, pedagógica y éticamente fundamentada. En correspondencia con los objetivos planteados y el problema de investigación formulado, los hallazgos expuestos a lo largo del ensayo evidencian que la IA generativa no constituye una solución automática a los desafíos educativos actuales sino un dispositivo de mediación cuyo valor formativo depende de la intencionalidad pedagógica y del juicio profesional del docente.

Por su lado se establece que la inteligencia artificial generativa posee un alto potencial para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje al facilitar la personalización y la diversificación de recursos didácticos junto con el acceso ampliado a la información. Aunque este potencial solo se materializa cuando la tecnología es concebida como un medio al servicio del aprendizaje significativo y no como un fin en sí mismo. De este modo la investigación confirma que la mediación docente resulta insustituible pues es el profesorado quien orienta regula y resignifica el uso de la IA en función de los objetivos educativos, evitando que su aplicación derive en prácticas mecanizadas o en la automatización acrítica del pensamiento.

Ahora bien, el estudio pone de relieve tensiones y riesgos que desafían la incorporación de la inteligencia artificial generativa en el ámbito educativo ya que entre ellos destacan la posible dependencia cognitiva, la superficialidad de los aprendizajes, y

los dilemas éticos asociados a la autoría la evaluación aparte la veracidad de la información. Por lo que estos aspectos lejos de invalidar el uso de la IA refuerzan la necesidad de establecer marcos pedagógicos y éticos claros que orienten su implementación. En este sentido se reconoce que una postura contraria al uso de la inteligencia artificial (basada en el temor a la pérdida del rol docente o al empobrecimiento del aprendizaje) resulta comprensible, aunque insuficiente ya que el rechazo absoluto de la tecnología puede profundizar la desconexión entre la escuela y los contextos socioculturales en los que se desenvuelven los estudiantes.

Los resultados permiten afirmar que la formación continua del profesorado emerge como un factor clave para enfrentar los desafíos asociados a la inteligencia artificial generativa. La investigación evidencia que sin una preparación pedagógica ética y reflexiva adecuada, la tecnología corre el riesgo de convertirse en un recurso descontextualizado y carente de sentido educativo. Por consiguiente, se plantea como aproximación a la solución del problema, la consolidación de procesos sistemáticos de desarrollo profesional docente que integren competencias digitales críticas, reflexión ética y acompañamiento institucional sostenido.

Desde una perspectiva más amplia, las conclusiones recuperan el cuestionamiento inicial sobre el sentido de la educación en una era marcada por sistemas inteligentes. En este horizonte se sostiene que la verdadera innovación educativa no radica en la sofisticación tecnológica sino en la capacidad de la escuela para preservar su función humanizadora, formativa y social. La inteligencia artificial generativa puede

contribuir a este propósito únicamente cuando se subordina a los valores pedagógicos de equidad pensamiento crítico y responsabilidad social.

Referencias

- Ayala, Z. Y. (2024). Uso de herramientas de inteligencia artificial en escenarios educativos y su incidencia en las prácticas pedagógicas : una mirada a las percepciones de los docentes de la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria del Área Andina. Universidad Pedagógica Nacional. <https://repositorio.upn.edu.co/items/25d0a927-5603-427f-97a2-c8f2a267fab7>
- Carrera, S. K., Naula, G. J., Carrión, A. L., y Castillo, E. L. (2023). Innovación educativa en la Educación Superior: integrando elementos del análisis retrospectivo y la Pedagogía Humanista para una formación más efectiva. Revista Conrado. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/3423>
- Cerda, C. Y., y García, B. J. (2025). El aprendizaje fundamentado en la gestión de las emociones mediadas por la inteligencia artificial en el currículo del hogar. Universidad de la Costa. <https://repositorio.cuc.edu.co/entities/publication/4e882aae-beeb-4454-869e-be2893f4553b>
- Chafloque, C. J., Reyes, R. L., Vega, V. S., Reyes, R. C., y Vieyra, M. E. (2025). Evaluar en la era de la Inteligencia Artificial: Teoría, crítica y mediación docente en la educación superior. Universidad Autónoma del Estado de México. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/142657>
- Dávila, P. S., Macedo, T. L., Lopez, A. L., y Vasquez, A. R. (2024). Innovación y eficacia: el rol del software educativo en la educación universitaria. Editorial Internacional Alema. <https://editorialalema.org/libros/index.php/alema/article/view/39>
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Revista de Servicios Koinonia. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeloOprimido.pdf>
- Gallent, T. C., Zapata, G. A., y Ortego, H. J. (2023). El impacto de la inteligencia artificial generativa en educación superior: una mirada desde la ética y la integridad

- académica. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa.
<https://www.redalyc.org/journal/916/91676028011/91676028011.pdf>
- García, U. D., y Aravena, D. M. (2023). La escuela como potenciadora del pensamiento crítico y desarrollo de la autonomía en las nuevas subjetividades. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*.
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/5385>
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., y Baptista, L. P. (2018). Metodología de la investigación. McGraw Hill Companies, 1-656. <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Sampieri.Met.Inv.pdf>
- Marín, L. L., Suárez, A. R., Ortega, F. J., y Boscán, C. M. (2025). Transformación digital en el aula: herramientas tecnológicas que revolucionan la educación. *Revista De Historia, Ciencias Humanas Y Pensamiento Crítico*.
<https://ojs.revistaclio.es/index.php/edicionesclio/article/view/307>
- Martínez, B. G. (2025). Educar para Comprender la IA: Una Propuesta Ética y Crítica para la Formación Docente. *Revista Veritas De Difusão Científica*.
<https://revistaveritas.org/index.php/veritas/article/view/634>
- Morin, E. (2002). LA MENTE BIEN ORDENADA. Seix Barral.
https://pensandoyhaciendo.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/02/la_mente_bien_ordenada-edgar-morin-1.pdf
- Ortega, S. G. (2025). La transformación del aprendizaje con el uso de tecnologías educativas. *Sociedad & Tecnología*.
<https://institutojubones.edu.ec/ojs/index.php/societec/article/view/567>
- Paladines, R. E., Alcívar, S. J., y Gabela, A. E. (2024). Competencias digitales en docentes de educación superior en Ecuador. 593 Digital Publisher CEIT.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9695796>

- Pesántez, C. T., y Maita, L. M. (2024). Tecnología en el aprendizaje, una mirada desde el pensamiento complejo: revisión sistemática. Universidad del Azuay. <https://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/15238>
- Pesantez, C. T., y Sarmiento, G. S. (2025). Mediación Pedagógica en la Educación Superior: Reflexiones y Prácticas para una Docencia Universitaria Inclusiva e Innovadora. Universidad del Azuay. <https://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/15596>
- Sayad, A. L. (2024). Inteligencia artificial y pensamiento crítico. Camino para la educación. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/items/432de128-3270-43bd-98e8-8971ef827763>
- Selgas, C. M. (2025). Ética algorítmica en la educación: un marco integrado para la formación ética de estudiantes mediante sistemas de inteligencia artificial. IBERAMIA. Sociedad Iberoamericana de Inteligencia Artificial. <https://inteletica.iberamia.org/index.php/journal/article/view/34>
- Tapia, C. J., y Chamba, P. B. (2025). Pensar con máquinas: El rol de la IA generativa en la formación investigativa de estudiantes de ingeniería. Arandu UTIC. <https://www.uticvirtual.edu.py/revista.ojs/index.php/revistas/article/view/1694>
- Vera, R. C. (2025). Inteligencia Artificial, ¿herramienta liberadora o fuerza alienante? Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD de Colombia. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/69067>
- Vergara, F. M., Quile, T. J., Bravo, C. M., y German, T. T. (2025). Estrategias pedagógicas innovadoras para el desarrollo de aprendizajes significativos en la educación media. Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando. <https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/864>